

Fiesta de Nuestra Señora de Gracia



Querida Familia Parroquial,

¡Feliz día de fiesta! Hoy nos regocijamos al celebrar la Fiesta de Nuestra Señora de la Gracia, la querida patrona de nuestra parroquia y la dulce Madre que intercede continuamente por nosotros con amor inquebrantable. Su título, Nuestra Señora de la Gracia, nos recuerda que toda bendición y todo don de gracia provienen de Cristo nuestro Salvador y, por el amoroso designio de Dios, se nos comparten por medio de su intercesión maternal. Ella se presenta ante nosotros como Madre y modelo: la discípula perfecta, llena de fe, humildad y total confianza en la voluntad de Dios.

Toda la vida de María es un testimonio viviente del poder transformador de la gracia divina. Esa misma gracia continúa alcanzando a todos los que la invocan con fe y devoción, mientras ella nos conduce amorosamente cada vez más cerca de su Hijo y nos enseña a vivir como signo de unidad en Él.

Este testimonio mariano está profundamente entrelazado en la identidad misma de nuestra parroquia. Nuestra Señora de la Gracia fue fundada para cultivar la paz, la unidad y la armonía, arraigadas en

un profundo amor a Cristo, para que todos glorifiquemos a Dios con una sola voz. Como pueblo diverso y lleno de esperanza, nos inspira continuamente el valiente “sí” de María, permaneciendo atentos a la Palabra de Dios y fieles a su servicio: consolando a quienes sufren enfermedades graves, sanando los corazones heridos y trabajando por la reconciliación entre quienes están divididos por raza, riqueza, educación o nacionalidad.

Este llamado a la unidad resuena con la visión expresada recientemente por el Papa León. El día de su elección, al aparecer en el balcón de la Basílica de San Pedro el 8 de mayo de 2025, proclamó: «Estamos todos en las manos de Dios; por tanto, sin miedo, unidos mano a mano con Dios y entre nosotros, avanzamos.» Nueve días después, en la Misa solemne de inauguración de su pontificado, declaró: «Quisiera que nuestro primer gran deseo fuera una Iglesia unida, signo de unidad y comunión, que se convierta en levadura para un mundo reconciliado.»

En un tiempo de profundas divisiones en el mundo —e incluso dentro de la Iglesia— nuestra parroquia de Nuestra Señora de la Gracia ha florecido como una comunidad marcada por la unidad, la hospitalidad, la compasión y la esperanza. Fortalecidos por Dios y llenos de gozo en la Resurrección de Cristo, oramos por la intercesión de María: alivia nuestras angustias, renueva nuestra fe y fortalece nuestra esperanza en sus promesas.

La vida cristiana está arraigada en la unidad: unidad con Cristo, y entre nosotros. La verdadera santidad brota de la obediencia y la armonía que reflejan la mente de Dios. Jesucristo es la fuente y el centro de esta unidad, así como el obispo sirve como signo visible de la unidad de Cristo dentro de la Iglesia.

Desde los primeros días del cristianismo, esta verdad ha sido claramente enseñada.

San Ignacio de Antioquía utiliza la imagen de un arpa y un coro para mostrar que, cuando los creyentes están unidos en corazón y mente, sus vidas se convierten en un solo canto de alabanza a Dios. Tal unidad fortalece la oración de la Iglesia, revela un discipulado auténtico y permite a los creyentes participar plenamente de la vida de Dios. La división, por el contrario, debilita la comunión y nos aleja de la gracia que fluye a través de la Iglesia.

Mis queridos feligreses, esta fiesta nos recuerda que la gracia no se gana; es un don gratuito de Dios. Sin embargo, la gracia siempre invita a una respuesta. En el único Cristo, somos uno, llamados a vivir vidas marcadas por la gratitud, la humildad y el amor. María nos enseña que la única respuesta adecuada a la gracia es la fe: el valiente “sí” que permite que Dios obre maravillas en nosotros y a través de nosotros.

Como su párroco, los invito a renovar su devoción a nuestra Santísima Madre. Recen el Rosario con frecuencia. Contemplan los misterios de la vida de su Hijo. Conviértanse en signo de unidad y permitan que el ejemplo de María los acerque cada vez más a Él. Que ella nos enseñe a recibir la gracia de Dios y a compartirla generosamente con los demás.

Que Nuestra Señora de la Gracia continúe velando por nosotros, intercediendo por nosotros y guiándonos suavemente hacia su Hijo. Que su manto cubra a nuestras familias, nuestra parroquia y a todos los que buscan refugio en su cuidado. Y que, como María, digamos “sí” cada día a la gracia de Dios y nos convirtamos en instrumentos de su amor en el mundo.

Con profunda gratitud y todas las bendiciones en Cristo y María,

✠ P. Vilaire Philius

Párroco